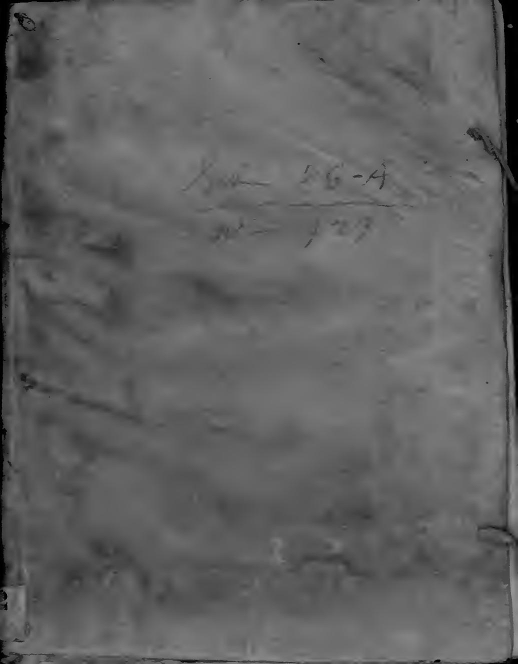
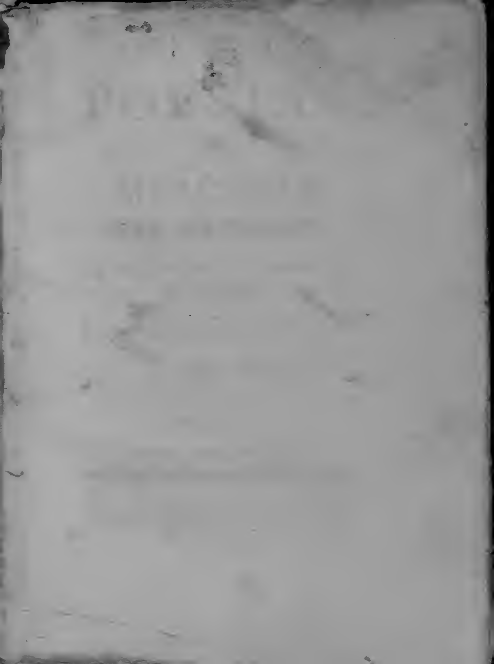




POESIAS

DE

MELCHOR

DIAZ DE TOLEDO

Poeta del Siglo XVI. hasta ahora no conocido.

Lectorem delectando, pariterque monendo.

Horat. art. poet.

SEVILLA

Año de MDCCLXXVI.

En la Imprenta de *Manuel Nicolàs Vazquez*, y Compañia.

PROLOGO DEL EDITOR

El Còdice, de donde se han extrahido estas pocas obras de Melchor Diaz de Toledo, y el qual las contiene, como sepultadas entre otras muchas, que no se atribuyen à este Autor, nada nos dice de él mas que su nombre, y quizà su Patria en la palabra, *de Toledo.* Tampoco se ha encontrado por otra parte noticia alguna de este Escritor à excepcion de lo que puede inferirse de estas mismas Poesias.

Por ellas se conoce claramente, que fue contemporaneo de

Fr. Domingo de Soto , de *Gerónimo* de *Chaves*, y de *Fr. Alfonso de Castro* , célebres Escritores , que florecieron en el siglo XVI. ya abanzado. Tenemos de este modo un carácter cronológico , que nos hace saber que este Poeta incògnito viviò , y escriviò precisamente en el tiempo mas brillante de la literatura española. El estilo , y el lenguage , de que usa en sus obras, no desdice de aquel tiempo , y se vè por sus traducciones que supo las lenguas sabias ; estudio que era entonces comun à todos los eruditos.

En las poesias originales, me parece que Melchor de Toledo es dul-

dulce, y agradable, sin dexar de ser doctrinal, por lo qual le hè aplicado el verso de Horacio, que està à la frente de esta obrilla. En las traducciones, aun usando del verso suelto, ò blanco, que por naturaleza es lánguido, sin nervio, ni vigor, no dexa de tener propiedad, dulzura, alguna energia, y un no sè que de aire original. Por todo esto me ha parecido esta coleccioncilla digna de la luz pùblica.

Hè procurado conservar la ortografia con que he hallado escritas estas breves, y pocas obras, y à excepcion de la puntuacion, y acentuacion, no desfigurarlas en cosa alguna, aun quan-

quando tiene palabras antiquadas , y dificiles de entender, las quales no son muchas.

Réstame solamente copiar aqui una nota, que està al principio de las *Anacreònticas*, y es como se sigue.

,, Estas Anacreònticas escribiò
,, Melchor Diaz de Toledo en
,, emulacion de las Cantilenas
,, del Griego Anacreon ultima-
,, mente romanzadas; mas hizo-
,, las èl de su propia scientia,
,, invencion, y entendimiento,
,, y con todo que nunca jamas
,, èl danzase, nin bebiese vino,
,, no por ende se olvidò de imi-
,, tar la desemboltura, y agra-
,, ciada

,, ciada beodez, que tanta do-
,, nosura derramò sobre todas
,, las Cantilenas de Anacreon,,

En esta edicion se ha empleado todo el esmero, que corresponde á quien al publicar estas cosas tiene por una de sus principales miras el seguir el buen gusto en las Bellas Letras, y contribuir à adelantarle.

Si quid novisti, rectius istis
Candidus imperti; si non, his utere mecum.

Horatij.

ANA-

ANACREONTICAS
DE
MELCHOR DIAZ DE TOLEDO

CANTILENA I.

Quando bien coronado
A mi viene Lièo,
Entre fragrantes rosas
Entre cantares tiernos,
No sè con que milagro
Me mudo, y me renuevo:
Los ojos se me nubian,
Y como que me pierdo,
Veo bailar las torres,
Veo saltar el suelo,
Quiero hablar, y rio,
Quiero andar, y tropiezo;
Y anublado, y beodo
Aun mas que sano veo.

En los brazos de Baco
Retoza con gracejo
La *Verdad* nuda, y bella

Mas que la Madre Vènus.
Baco, que me la trae,
Me la entrega contento:
Ella salta à mis labios,
Y dales tantos besos,
Quantos doi à mi taza,
En la qual me la bebo.

De verdades desnudas
Se hinche mi celebro;
Pero temen la trisca,
Y tropel, que allà dentro
Meten danzando alegres
Sàtiros, y Silenos:
Y como se ven nudas,
Y ellos son lascivuelos,
Huyen, y por mis labios
Escapanse corriendo,
Con que sin parar salen,
Mil verdades por ellos.

Dame rosas, muchacha,
Echa licor, mozuelo,
Hincheme bien la copa
Que hablar verdad quiero:
Cantemos de consuno,
Bebamos, y dancemos:

(III.)
La muerte se nos viene,
La vida va huyendo:
Hinche, hinche la taza,
Que verdad hablar quiero.

CANTILENA II.

Coròname de rosas,
Direte lo que veo
Mejor que Amon cornudo,
Ni el Barragan de Delos.

Veo à muchos servidos
De otros mejores que ellos:
Veo unos sus manos,
Y sus piernas vendiendo:
Aquel su sudor vende,
Y aquel otro el ageno:
Otros veo que mercan
Tierra, cantos, y estiercol:
Cata que van à soplos
A dò nasces, ò Febo,
No mas que à dar de palos
A un àrbol medio seco:
Aquel marcha agoviado

Por sobre un mar de hielo,
Y en somo à sus costillas
Resvala un mundo entero:
Guarte que el otro aguija
Con su lanzon acerbo,
A pinchar en el otro
Que ningun mal le hà hecho::
Echa vino, Batilo,
Que verdad hablar quiero.

Todos van un camino
Por carriles diversos,
Tras el dorado Pluto
De Pluton compañero.
Todos al oro siguen
Con trabajos immensos,
Y topanle à las veces
Para mal de sus dueños,
Que con cuitas le mercan,
Y vendelos èl luego.
Se fatigan, se cansan,
Y con afan eterno
Consiguen quando mucho
Tener un afan nuevo,
Que mas peso les trae,
Con mas desasosiego::

Bebamos otra taza,
Y riamos nos dellos.

Mira aquel rinconcillo,
Mirale bien atento:
Repara aquel Araña
La del negro veneno,
Como va poco à poco
Desaciendo su seno.
De sus entrañas propias
Va la tela texiendo,
Que amenaza prisiones
A todo el Universo,
Y caza en ella solo
Moscas , y polvo seco.

¿ Que mas moscas que el oro ?
¿ Que mas arañas quellos ?
Bebamos , y riamos,
Echa licor , mozuelo.

CANTILENA III.

¡ Que de grandes fantasmas
Estoi viendo à lo luengo !
Echa vino , Batilo,

Y veremos mas neto.

Cata que de espantajos
De marmol estupendo,
Que diò de sus entrañas
La esposa de los Cielos !
Mira como se empinan
Con los erguidos cuellos
Piràmides tamaños
Que la punta no vemos.
En aquel rinconcillo
Tienen sendos letreros:
Quitemos les el polvo,
Y veamos que es ello,
Aqui yace ... no sigo,
Cosas tristes no leo:
Por cierto merecia
Tan honrado embeleco
El darnos la noticia
De un muerto mas, ò menos.

Mira acullà que Statua
De diez varas lo menos:
Serà de algun gran Santo
Segun es grande, y serio::
Soi de Alexandre ... abajo,
Hizome Policleto ...

De-

(VII.)

Debieron ser dos hombres
Que enjamas se murieron,
E hicieron mil bienes
A todo el universo:
Si no ¿ para que ponen
Los nombres reverendos
De un mal hombre, y de otro
Que deliño à un perverso ?

Alli està una gran cina
De armas, y cuerpos muertos:
Jesus, que de cruezas
Con tan siniestro agüero !
Victoria de los Persas
Medio borrado leo.
¿ Y estos Persas quien eran ?
Avechuchos, ó perros ?
No, amigo, que eran hombres.
Hombres ! pues ya me huelgo
De ver que se derrocan
Esos duros trofeos.

¡ Que sandios son los vanos
Que de la Gloria al Templo
Caminan sobre escombros,
Y sueñan ser eternos !
Gloria por fin soñada

Pa-

Pasa como un ensueño.

Mientras en pie duraren
Tamaños Monumentos
Diran con voces toscas,
Que sus crueles dueños
Hicieron mal à muchos,
Y luego se murieron:
Diranlo algunos años,
Y moriranse luego
Esos duros, crueles
Y tristes pregoneros.

Bien hayas tù, mi taza,
Que alegras à lo menos,
Sin buscar imposibles
De hacer à nadie eterno.

CANTILENA IV.

Echa vino, Batilo,
Bebamos, y cantemos,
Las agradables rosas
Mezclemos con Lièo:
Echa licor aprisa

Que

Que hablar verdad quiero.

¡ Mira aquel Mozalvete,
Cata aquel Dios artero, (1)
Que asesta con caricias
Y hiere con venenos !
Mira que ojillos gayos ! (2)
Este sì es de los nuestros:
Hinche , hinche una taza,
Y le combidaremos.
¡ Que rosada carita !
Darela veinte besos:::
Apartate , muchacho,
Quę tus labios son fuego:
¿ Besasme con Abispas ?
No tę darè otro beso.
¿ Para que llevas armas
Si caminas en cueros ?
¡ Tambien alitas tienes !
Pajarillo eres nuevo:
Si por huir las llevas,
No serà por ser bueno:::
¿ Que te sirve esa antorcha

(1) *Astuto , que usa muchos artificios.*
(2) *Alegres.*

Si es de dia ? ¿ estas ciego ? :::
Recatate , Batiio,
Yo de verla me quemo.
¡ Que carcax, y que cañas !
Miremos dende lexos.
¡ Que dureza tan suma
En arco tan pequeño !

¡ Oh que de cuitas causas,
Picaro Diosezuelo !
¡ Con quan muchos afanes
Su libertad perdieron
Los que no se guardaron
De tus caros asedios!
Ofrescesles mil gustos,
Dasles desasosiegos,
Por amistad enojos,
Pesares por contentos,
Por gozos desazones,
Y en pos de todo ello
Que consuman la vida,
En comprar escarmientos.
Huyamosle , Batilo;
Tan crudo picaruelo
Huyamosle à carrera,
Y bebamos huyendo,

Hasta que nos durmamos,
Que ansi no le veremos.

CANTILENA V.

Quíen ama mucho es loco,
Quien jamas ama es necio;
Mas quien ama, y olvida
Es uno, y otro à un tiempo.
Echa vino, Batilo,
Verdades hablaremos;
Que aunque Cupido dicen
Que es un duende tremendo,
En teniendo yo à Baco,
Ni mil Cupidos temo.
Desamorado sorbo
Es el que agora bebo,
Vengan otros dos tragos,
Quizá amaré con ellos.

Vénus quiere que quiera,
Yo, Batilo, no quiero:
Ame ella enhorabuena,
Yo à mis solas me entiendo,
Que mas vale andar solo
Que con amor en' pecho.

(XII.)

Yo quiero Cantilenas,
Pero no quiero celos:
Yo quiero estar beodo,
No quiero estar sugeto:
Quiero risas, y danzas,
No desdenes ni ceños:
Quiero sufrir vendimias,
Mas caprichos no quiero:
Quiero amar poco, y siempre,
Y eso no quiere Vènus,
Con que tan desconformes
Malas migas haremos.

No exprime asi la biga
Los racimos bermejos,
Como exprime las almas
Del duro Amor el peso:
Un amor pide otro;
Yo con uno no puedo,
Por huir muchos malos,
Me estoy sin uno bueno.

Amar, y estar sin penas
Es imposible cuento:
Y el amar con enojos
A Marte se lo dexo,
Que es Soldado, y robusto,

Y

Y puede andar en duelos.
Solo quiero dulzuras,
Danzas, y pasatiempos:
Quien busque Amor furioso
Ame con mucho estruendo:
Quieran los que quisieren,
Yo solo danzo, y bebo.

CANTILENA VI.

Dicen que las Mugeres
Son abreviados cielos,
Puede ser que lo sean,
Pero yo no lo veo.
¿ Pues por que las buscamos ?
¿ Pues por que las queremos ?
Echa vino, Batilo,
Que hablar verdad quiero.

Los hombres las adoran:
Porque ? por que son necios.
Los hombres las persiguen:
Porque ? porque son necios.
Muy humildes las ruegan:
Porque? porque son necios.

Quie-

Quieren las despreciados:
Porque ? porque son necios.
Engañanlos ; las creen :
Porque ? porque son necios.

¿ Sandios, que hallais en ellas
O tan malo, ò tan bueno,
Que en amarlas, ù odiarlas
No se ha de hallar medio ?
Queredlas en buen hora
Como à vosotros mesmos,
Sin tantas alharacas
Sin tantos aspavientos.
¿ Mas porque como à Deas
Hijas de Jove excelso ?
Dobleces, y arterias (1)
Son sus merescimientos:
Buscaislas, y vos huyen,
Mas buscan vos huyendo,
Con el negar conceden,
Rinden con el despego:
Aman, y el que las amen
Llaman atrevimiento;
Huyen, y el no seguirlas
Lo tienen por desprecio:

Y

(1) *Astucias*,

Y amen las, ò las dexen
Hacen el propio efecto.

O muy sandios, si escapan,
Dexadlas, y veremos:
Dad aprecio à las buenas,
Empero solo aprecio:
Que yo las quiero à todas,
Pero à todas las temo,
Las amo, si me aman,
Y con temor las quiero,
Mas si me dexan, canto,
Bebo, danzo, y me huelgo.

CANTILENA VII.

Aprisa quiero flores,
Rosas aprisa quiero
Que con tamaña bulla
Mala la testa tengo,
Dueleme la cabeza,
Venga socorro presto,
Denme al instante, denme
Rosas, y vino prieto,
Ni muy agro, ni dulce,

Ni muy claro, ni espeso:
Mientra que aquellos plañen,
Estemos acà ledos. (1)
¡ Batilo, que ruìdo,
Que lágrimas, que estruendo!
Coroname la taza,
Y veamos que es ello.
Ya lo veo à las claras
Batilo, ya lo veo:
Hinche, hinche otra copa
Que hablar verdad quiero.
Aquellos::: mas escucha,
Y contarte hè un cuento.

Caminaba Mutùmbal
Adalid de Siqueo
Las sendas de Amphitrite,
Segun hablan los versos,
Que es el Mar, donde dicen
Que es la cuna de Vénus.
Neptuno enfurecido
Hizo aguzar los vientos,
Y tan recio soplaron,
Aventaron tan recio,
Que quando vino el dia

Tierra

(1) *Alegres.*

Tierra gritò el Gabiero,
Qual ? dice: La que buscas.
Qual ? El rico Tarteso.
En vez de mucho gozo,
Llorò Mutùmbal necio,
Porque allì donde iba
Ha llegado tan presto,
Sin poder detenerse
A yo no sè que cuentos,
Que pescas de Mosquitos,
Ni otros vanos proyectos.

Este es cuento, Batilo,
Pero aplica tù el cuento.
Donde la bulla meten
Parece que uno ha muerto,
Y quieren con tristuras
Matar sus compañeros,
Y acabar con nosotros
Ya que no acaban ellos.
Siguiendo su pasage
Le soplò el viento recio,
Y al puerto donde iba
Ha llegado mas presto:
Y aquellos Mutùmbales
Llorando estan por ello.

Si era malo, olvidalle,
Huelguense, si era bueno.
Hincheme bien la taza,
Hinchela, y caminemos,
Y si al puerto nos soplan
Los bienhechores vientos
Muramos nos alegres,
Sino vivamos ledos. (1)

CANTILENA IX.

Quando los niños nascen
Todos estan contentos,
Todos beben, y danzan,
Y rien; menos ellos.
Quando los hombres mueren
Todos hacen pucheros,
Todos gimen, se angustian,
Y plañen; menos ellos.
¡Que buena va la danza!
¡Qué bueno que va el duelo!
Si al reves lo hicieran
Quizá fuera bien hecho.

Echa

(1) *Alegres.*

Echa vino , y bebamos,
Verdades hablaremos.

Un dia es una vida:
Una muerte es un sueño,
Mas en cenando, todos
A morir van contentos:
Si el exemplo huimos,
No amemos el exemplo.

Todos de mal talante
Se levantan del lecho
Que el trabajo diario
Les muestra su mal gesto:
Si el exemplo no amamos
Huyamos el exemplo.

El dia que vivimos
Morimos ese mesmo,
Y al tiempo que nos hacen
Nos vamos desaciendo.

La vida es un pasage,
Un pasage perpetuo,
Y la muerte es un salto
Deste pasage mesmo.

Pasa à Muchacho el Niño,
Pasa éste à Jóven luego.
El Jóven pasa à Mozo,
Y el Mozo pasa à Viejo;
Por postrimero paso
El Vivo pasa à Muerto,
Paso que de los otros
Es mero complemento.

Quien nasce empieza males;
Quien muere sale dellos:
Restanle à aquel trabajos;
Pero al otro sosiegos:
Mortal el nascer hace;
El morir hace eterno:
¿ Porque aquello reimos ?
¿ Porque plañimos esto ?
Echa licor, muchacho,
Echame vino presto,
Mientras rien, y lloran
Me reirè yo dellos.

Sea muerto ù nascido
Holgarè con el bueno;
Llorarè con el malo
Sea nascido ù muerto.
Quien para morir nasce

No es digno de festejo:
Quien para vivir muere
No es digno de lamento.
Echame vino aprisa,
Echa, y dexemos esto:
Mueran, ò nazcan otros,
Yo solo canto, y bebo.

Quando haya conoscido
Que es llegado su tiempo,
Venga la cruda Muerte,
Verà que no la temo,
Y que me voy tras ella
Danzando, y muy contento.

CANTILENA VIII.

Dame una taza llena,
Que quiero hacer versos,
Y entre versos, y sorbos
Hablar verdades quiero.

Pintaremos à Fili:
Preven un gran tintero:
Si està seco echa vino,

Y escrivirè con ello;
Mas no lo desperdicies,
Que mas barato puedo
Derretir para tinta
Diamantes, y luceros:
Liquidarè alabastro
Para pintar su seno:
El Sol para el un ojo
Para el otro un Sol nuevo:
Perlas para sus dientes:
Para sus labios bellos
Iré à pescar à Tiro
El conchuelo vermejo:
Y serè como todos
Bambolludo, y molesto :::

Batilo, yo me arrobo,
Me enfurezco, y me elevo,
Apolo me embeoda,
Aun mas que Baco mesmo:
La ilusion me ilumina,
Y me desvela el sueño:
Grevas forjo con humo,
Con humo forjo petos,
Formo Ciudades, Torres,
Gano batallas, pleitos,
No veo lo que miro,

(XXIII.)

Veo lo que no veo,
Ya al Infierno me bajo,
O ya me subo al Cielo,
Se me olvidan mis males,
No curo mis provechos,
Tengo bulla , alboroto,
Hambre ni sed no tengo,
Me alimento con nada,
Me mantengo con viento,
De quarenta mil duendes
Se me hinche el celebro,
Me olvido de los vivos,
Y hablo con los muertos,
Sin duda estoy beodo,
U estoy haciendo versos,
Echa , Batilo , vino,
Echame mucho , y bueno:
Fuera el furor segundo
Yo me voy al primero:
Locura por locura
A mi licor me atengo:
Vayase al rollo Apolo,
Solo à mi Baco quiero.

CAN-

CANTILENA X.

Mientras Craso atesora
Mientras que guarda Creso
En las ferradas arcas
Los mohosos talentos,
Atesoremos gozo,
Alegria guardemos,
Vengan vinos, y danzas,
Vengan rosas, y juegos.

Piensan que les embidio
Sus arcas los muy necios,
Y en lugar de embidiarlas
Dellas me rio, y dellos.
Lo que no necesito
Para nada lo quiero,
Y nunca estoy escaso
De lo que no deseo.

Oro tienen, y sustos,
Ni sustos ni oro tengo:
Ellos el peso guardan,
Y quedan con el miedo;
Yo sin el miedo libre
Voy leve sin el peso:

Tie-

(XXV.)

Tienen llenas las arcas,
Los bolsos tienen llenos,
Y vacios los vientres,
Vacios los celebros:
Espantanse de sombras:
Creen verdad los sueños,
Y solamente sueñan
Latrocinios, è incendios.
Estàn flacos, y magros
Como sarnosos Perros:
Zainos sus ojos miran,
Y rugosos, y hueros:
Hablan sobresaltados
Las testas retorciendo:
Todo por quatro tejas
De metal blanco, ù prieto.

Yo no sueño delirios:
Yo tengo el vientre lleno:
Estoi que con un Toro
Puedo apostar à rejo:
Yo de nada me asusto:
Yo con todo me alegro:
Riòme por los Campos,
Por la Cibdad me huelgo:
Entre muchachas danzo,
Entre muchachos bebo:

Corónome de rosas,
Y por rico me tengo:
Vaya el oro en malhora,
Mi vino es el que quiero:

CANTILENA XI.

El ser un hombre sabio
Es, Batilo, muy bueno,
Y todos sabios llaman
A los que dicen serlo.
Bastarà que un buen porte
Tomemos de Maestros:
Aunque necios seamos,
Con gran acatamiento
Nos creeran muy sabios
Los que fueren mas necios.
Busquemos à Fortuna,
Hinchamos nos de ingenio:
Vengan dos buenas copas,
En ellas estudiemos,
Que vino nuevo sabe,
Aun mas que libro añejo.
Cátanos que ya somos
Grandes hombres, ¿ Que haremos ?

Al

Al Cielo nos subamos
A buscar Mundos nuevos,
Y seremos de Chaves
Felices compañeros.

Mas cumple que Aristótil
Nos dè su vade meco,
Y aunque no lo entendamos
Digamos nombres hueros.
Pondremos nos la pera,
La alforja, y el manteo,
Y diremos mil cosas
Del *fin*, y de lo *bueno*.

Diremos mal del oro
Como Sèneca el nuestro:
Como èl le maldigamos,
Como èl le estafaremos.
No amigo, estos caminos,
Aunque parecen hiermos,
A fe que estan poblados,
Mas solo de embusteros.

Vamos nos con mi Soto
Y todos sus misterios,
A la Natura mesma,
Y à Tèmis la robemos :::

(XXVIII.)

O sino tras de Castro
Sierpes azotaremos,
Arrojando las Setas
Mas dentro del Infierno :::
No son para nosotros
Estos asuntos serios.

¿ Que haremos, pues, Batilo ?
Yo un gran sabio ser quiero.
A las coplas de Mingo
Mudaremos comento :::
Decir lo que no dixo
Hagamos à Cornelio,
Mas sabio que el nos hace
Volvamos al buen viejo.::
Anda , que no me cumple
Disputar sobre verbos,
O si esto el otro dixo
O solo dixo aquello:
No quiero ser gurupa
De Escritores añejos.

Sigamos otro oficio
En los Sabios mas nuevo:
Por rincones ocultos,
Por arados , y setos
Busquemos medallones,

Y

XXIX.

Y borrados letreros,
Idolillos, candiles,
Y pergaminos viejos:
No me gusta esta sciencia
De los Ropavegeros.

Aristarcos seamos,
Y mil males diremos
De quantos bien escrivan;
Este es fácil empleo:
Perdonemos lo malo
Por respetar lo bueno;
Mas díficil reproche
Es hacer mejor quellos.

Juntemos en Historias
Los famosos exemplos
De aquellos insensatos
Que mas males hicieron,
Y que los Reinos pierden
Para ganar los Reinos:::
Hagamos oro el cisco:::
No : mejor cosa pienso:
Seamos Arbitristas,
Venderemos consejos,
Gobernemos el mundo,
Y estemos sin gobierno.

Po-

Políticos seamos :::
Este oficio le dexo
Muy de mi buen talante
Para otro compañero,
El sin par de los locos
Juez de los argumentos,
El Sabio de mas sciencia,
Y de menos celebro.

¿ Que hemos de hacer , Batilo,
Que en nada estoi contento ?
Yo quiero estar alegre,
Y no quiero estar seco.
Aquel que mas estudia
Confiesa saber menos,
Ya quando solo tiene
Los huesos, y el pellejo,
Y la muerte vecina
Le enseña à ser modesto.
Pues amigo vivamos
Sin ser nunca soberbios;
Mientras la muerte avisa
Bebamos , y dancemos:
Quien no sepa ser docto
Sea un alegre necio,
Que si inocente fuere,
Yo al alegre me atengo.

Yo

Y sino es inocente
Ser Sabio vale un bledo.

CANTILENA XII.

Vamos nos por venturas
A la Corte, à Toledo,
Que alli con pocas nueces
Se hace gran estruendo,
¿ Y si Fortuna falta ?
Buen vino la daremos
Y en estando beoda
Haremos nuestro cuento.

Para los Cortesanos
Estaremos risueños,
Y quando mas nos mientan
Mejor los creeremos.
A la mayor mentira
Mayor comedimiento:
Y al que mas nos engañe
Mas le agradeceremos:
Si dan una palabra,
Diremos ser un hecho:
Y al que engañar no sepa,

Acá

Acá le ayudaremos.

¿ Para que es esto ? dices,
Tù, Batilo, eres necio:
Los que mal no nos hacen
Ya nos hacen provecho.
¿ No sabes lo que es Corte ?
Es un lugar excelso
Donde son hombres todos
Y Dioses todo aun tiempo:
Alli el Amor, y el Odio
Visten un trage mesmo,
Y andan siempre en gavilla
Con la Envidia y los Celos:
Todos por dentro arden,
Por fuera estan serenos:
Alli se forja el rayo,
Mas no se escucha el trueno.
Llora alli de ternura
El de mas duro pecho,
Y se ofrescen Cipreses
De Laureles cubiertos.
Se dan alli promesas
Con gran afincamiento,
Mas los que mas prometen
Son los que cumplen menos;
Pero el diestro que sabe

La-

Lamer à tiempo el suelo,
Al fin estorvos vence,
Y saca su provecho.

¿ Y que provecho ? Nada.
Un oropel, un viento,
Un nombre, y quando mucho
Un poco de dinero,
Con el pícaro duende
Que llaman un empleo,
Fabricador de gastos,
Y robador de tiempo,
Que trae mil trabajos,
Y gana de otro nuevo,
Que es mas apetecible
Porque es de mayor peso.

Dexemosnos de Cortes,
Vivamos con sosiego,
Y el vino de Fortuna
Acá le beberemos,
Hinche aprisa, Batilo,
El tazon postrimero,
Echa vino, y durmamos,
Que mas hablar no quiero
Mentiras, ni verdades,
Ni cantares, ni cuentos.

F

Fin de las Anacreónticas.

(XXXIV.)

LAMENTACION

DE ADONIS.

ESCRITA EN LENGUAGE GRIEGO

POR

BION ESMIRNEO,

Y TORNADA EN IDIOMA VULGAR

POR

MELCHOR DIAZ DE TOLEDO.

Laméntome de Adonis : finò Adonis,
El bello Adonis es ya fallescido,
Los Amores comigo le lamentan,

No ya te des á sueño regalado
Entre purpurias telas, Vénus alma,
Està , cuitada , en vela , y entre lutos,
Hierete el pecho, y grita grandemente,
El bello Adonis es ya fallescido.

Aih!

(XXXV.)

Aih ! lamento , lamento al bello Adonis,
Los Amores comigo le lamentan.

El bello Adonis yace en la montaña,
Herido yace en el nevado muslo,
Hiriole el diente mas desamorado,
El muslo abriole un ancho , y liso diente:
Ya Venus congojó su muerte cruda,
Negro licor de la nevada carne
Està manando , y bajo de sus cejas
Torpes estan sus ojos , y amarridos,
Y el rosado color sus labios huye :::
Fallescido es con ellos aquel beso,
Que nunca apartarà de sì Citera,
Beso , que aunque ya Adonis es finado,
Es à la cara Vénus tan sabroso :::
Pero ya el malhadado no sentia,
Con que amor le besaba moribundo.

Aih ! lamento , lamento al bello Adonis,
Los Amores comigo le lamentan.

Profunda, oh! quan profunda llaga tiene
Adonis en el muslo ; aun mas profunda
La tiene empero Vénus en el seno.
Al derredor del Jóven ahullaban
Muy condolidos los amigos Canes:

Llan

Llantos vertían las montanas Ninfas;
Pero la triste Vénus desgreñada,
Vaga sin tino por los encinares,
Lúgubre, sin aliño, y los pies nudos;
Y los toscos cambrones con punzadas
La van mordiendo por dò quier camina,
De su preciada sangre muy avaros;
Ella con delicadas voces chilla,
Dexase ir por las cañadas luengas.
Y llama à gritos á su Asirio esposo,
Por su nombre nombrando al caro Jóven.

Mas cabe el vientre dèl por la rotura
Rompe abundosamente licor negro
El qual su bello pecho le ensangresce,
Y el costillar en otro tiempo blanco
Como la nieve, roxo estaba agora.

„ Aih! Aih! Venus! se quexan los Amores,
„ Perdiò aquel caro esposo, y perdiò à un tiempo
„ La donosura de su propio rostro.
„ Viviendo Adonis Vénus era bella,
„ Con el muriò de Vénus la belleza.
„ Aih ! Aih ! todos los montes, y los bosques
„ Repiten, *Aih Adonis* ! y los Rios
„ Lloran los llantos de la amarga Vénus.
„ Tambien las Fuentes por los montes riegan
„ Lá-

,, Lágrimas por Adonis, y las Flores
,, Estan con el dolor enrogescidas.

Empero Vénus grita muy llorosa
Corriendo por los Valles, y Ciudades,
Aih de ti, Vénus, finò el bello Adonis!
Y el eco altamente lo repite,
Finó el bello Adonis! ¿ Quien de Cipris
Dexarà de llorar el amor crudo ?
Aih ! Aih ! Asi que viò, y de su Adonis
Registrò bien la no curable llaga,
Así que llègò à ver la roxa sangre
Sobre el marchito, y desmayado muslo,
Estendiendo los brazos, y gimiendo
Llena de amor decia,, Aguarda Adonis,
,, Adonis malhadado, aguarda un tanto
,, Que por ùltima vez à ti me allegue,
,, Entre mis trístes brazos te costriña,
,, Y se mezclen mis labios con tus labios;
,, Dispierta un breve rato, un beso dame,
,, Ultimo beso ya : bésame solo
,, Mientras que vive el beso postrimero.
,, Hasta que de tu alma, y tus entrañas
,, Se derrame tu espíritu en mi boca,
,, Chupe tu dulce amor, y amores beba:
,, Guardaré el beso como al mismo Adonis.
,, ¿ Por que me dexas mal aventurado ?

,, Hu-

,, Huyes lexos, Adonis, y caminas
,, Al Achéron, al Rey cruel, y triste;
,, Mas yo entretanto vivo muy cuitada,
,, Y no puedo seguirte con ser Diosa.
,, Recive tù, Perséfone, mi esposo,
,, Tù ciertamente mas poder alcanzas,
,, Que yo infeliz: y (como al mar los Rios)
,, A tì quanto hay hermoso aprisa corre.
,, Mas oh! quanto soy yo desventurada!
,, Y costreñida estoy à un mal sin cura,
,, Y tengote temor llorando à Adonis,
,, Que para mí mezquina es fallescido!
,, Mueres, ò tú tres veces deseado,
,, Y el amor se voló como un ensueño.
,, Vénus està viuda, los Amores
,, En su casa quedaron sin oficio:
,, Contigo pereció el precioso cincho
,, Aquel precioso cincho variegado
,, De mil deleites, y pinturas varias:::
,, ¿ Para que, sin consejo, á cazar fuiste?
,, ¿ Siendo tan bello osaste cometerte
,, Con las Fieras? ,, Asi lloraba Vénus
Y con ella lloraban los Amores.

Aih! Aih! Vénus! finó el hermoso Adonis.
Tantas lágrimas vierte Citerea,
Quantas gotas de sangre vertiò Adonís,

Y al caer en la tierra entrambas cosas
Se trocaron en flores muy preciadas.
La sangre en Rosa, en Anemòna el llanto.
Lamento à Adonis : finó el bello Adonis.

O Vénus, no ya llores à tu esposo
Por las selvas : està dispuesto el lecho,
Preparado està el lecho para Adonis:
Tu lecho ocupa el ya finado Adonis,
O Cipris, y està bello, aunque finado,
Finado, y bello como si durmiera.
Tù sobre los gabanes muy suaves
En que dormir solia, ponle agora,
Sobre los quales en camilla de oro,
Y á canto à tì gozaba en tu compaña
Con gran sosiego del noturno sueño,
Conservale tu amor à Adon, ò Vénus:
Aunque le mires con semblante lueñe, (1)
Ponle entre las coronas, y las flores:::
Mas ansi que èl muriò, las flores todas,
Todas las flores ya se marcescieron.

Empero tù sobre èl sin escaseza
Riega mírtinos vinos, riega aceites,
Derrama los unguentos mas preciados:::

Pe-

(1) *Lúgubre, hierto, difunto.*

Perezcan los ungüentos, tu precioso
Ungüento, Adonis ha ya perescido.
En tapetes de pùrpura estirado
El tierno Adonis yace; mas en cerco
Dèl gimen muy llorosos los Amores
Por su Adonis cortados los cabellos:
Qual con sumo dolor las flechas pisa,
Qual pisa el arco, qual el carcax rompe,
Preñado de saetas voladoras:
El uno desañuda los pantuflos
De Adonis, otro trae el agua tibia,
En vasos de oro, el otro el muslo laba,
Y otro que està detras, aire le hace
Al muerto Adonis con sus alecillas:
Conduelense de Vénus los Amores.

En sus umbrales apagò Himeneo,
La antigua tea, y ha desañudado
La corona nupcial: no es ya Himeneo,
Himeneo no es la cantilena
Que se canta de Cipris en la casa;
Sino guai, guai, mezquino una, y mil veces,
Guai malandante Adon, guai Himeneo!

Al hijo de Ciniras, aun las Gracias
Plañen, y claman alternadamente
El bello Adonis ha ya perescido.

Y dicen lo con voz mas penetrante
Que tù, ò Dione; mas tambien las Musas
Llòrando à Adonis, con encantamentos
Quieren resuscitar al Jòven bello;
Pero ya el tierno Adonis no las oye,
No en verdad, que Perséfone no quiere,
Y ya sin libertad le tiene preso.

Dexa ésta noche el llanto Citeréa,
No te costriñas mas, alegre goza
De saraos, de danzas, y festines:
Otra vez gemiras, aunque lo huias,
Cumplirate llorar al otro año.

Fin de la Lamentacion.

(XXXXII.)

EL AMOR ESCAPADO

ESCRITO EN LENGUA GRIEGA

POR

MOSCO DE SIRACUSA,

Y TORNADO EN ROMANCE

POR EL MESMO QUE EL OTRO.

A su hijo Amor buscaba Citeréa
Diciendo en alta voz ,, Si alguno ha visto
Al picarillo Amor descaminado
Ir por algun carril de tres senderos,
El qual se me escapò de mi manida,
Descubramele luego, y terná hallazgo.
El galardon serà beso de Vénus;
Mas si me le traxeres, no ya un beso,
Algo mas te darè si me le traes,
Aun mejor galardon ternás, ò Huésped.
Es niño conoscido por mil señas,
Y entre veinte pudieras distinguirle.
No es muy blanco su cuerpo, mas es roxo
Como el fuego: sus ojos avispados,
Como la viva brasa centellean:

Muy

Muy mala es su intencion, dulce su habla,
Ni es jamas lo que piensa lo que dice:
Su voz es como miel; mas tiene un alma,
Si se embrabesce, cruda, y con mil fraudes
Que no dice verdad en cosa alguna:
Es muy artero (1) aunque le miras niño,
Y tiene siempre juegos muy pesados
Y con crueza: bien peinado el pelo
Tiene, y la cara muy desvergonzada:
Muy pequeñuelas son sus manecillas;
Pero dispara flechas à muy lexos,
Hasta el mismo Acheronte las dispara,
Y hasta dó el Rey de Averno tiene el trono:
Desnudo en cuerpo, en alma es muy cubierto:
Y tiene dos alillas, con las quales
Qual si pàxaro fuera, de contino
Ya àcia los unos buela, ya à los otros,
Ya hombres, ya mugeres, y su asiento
Le toma en lo interior de las entrañas.
Tiene un arco pequeño, y sobre el arco
Una flechilla: es brebe la flechilla,
Pero disparala hasta el mismo Cielo:
Un dorado carcax sobre sus hombros
Lleva, y en èl estan acervas cañas
Con que aun à mí me hiere sendas veces.

(1) *Astuto, que usa muchos artificios.*

(XXXXIV.)

Todas sus armas son crueles, todas,
Y mas cruel que todas una lumbre
Que trae, con la qual aun al Sol ciega.
Si le logras prender traele atado,
Sin que te mueva del misericordia:
Si le vieres llorar, guar no te engañe:
Y aunque risueño ruegue, venga preso.
Si procurare darte un beso, huye:
Su beso es mal, sus labios son ponzoña.
Mas si te dice, toma allà mis armas,
Yo te regalo quantas armas tengo,
Guar no las toques, por que abrasaraste:
Todas estan ardiendo como brasas.

Fin del Amor escapado.

RES-

(XXXXV.)

RESPUESTA

DE MELCHOR DIAZ DE TOLEDO

CANTILENA.

DIcenme, Citeréa,
Que de tu tierno seno
Escapado tu hijo
Se asconde muy cubierto,
Y tù al que le descubra
Prometido has un beso.
No te afanes, ò Dea,
Buscando al picaruelo,
Ni en lugares trillados
Ni en solos vericuetos:
Donde tu menos piensas
Has de toparle presto.
Por las señas que has dado
Conoscido le tengo:
Dame el beso que ofresces,
Yo le tengo en mi pecho:
Y tengo de sus cañas

Atri-

(XXXXVI.)

Atriguerado el seno,
Y con su ardiente lumbre
Las entrañas me quemo:
Llevate allá tu hijo,
Citera, y dame el beso.

CA-

(XXXXVII.)

CATON

CABE EL TEMPLO AMONIO

DEL ESCLARESCIDO CORDOBES

LUCANO. (1)

Romanzado por el antecedente.

Ante las Puertas del Amonio Templo
Sendas gentes estaban detenidas
De las partes Eóas enviadas,
A que lo por venir averiguasen
Por los avisos del Cornudo Jove;
Mas como vieron su talante, todos
Al Romano Adalid lugar hicieron.

Los Compañeros de Caton le ruegan
Que exâmine aquel Dios, que tanto nombre
Tiene por toda Libia, y Juez se haga
De la Fama, y pregon de tantos siglos:
Pero el exôrtador mas afincado
Es Labieno, el qual saber quisiera

Por

(1) *Lucan. Pharsal. lib. 9. v. 547. y siguientes.*

Por boca de aquel Dios lo venidero.

,, Nuestra muy buena suerte, le decia,
,, Y la fortuna del camino ofresce
,, De tan gran Dios la plática, y consejo:
,, Usar podemos de tan buena guia
,, Para saber regirnos por las Sirtes
,, Y quàl el fin serâ de tanta guerra:
,, Que si al santo Caton no los confian
,, ¿ Aquien podrè creer que las Deidades
,, Fien de mejor grado sus secretos,
,, Y sus verdades hablen mas escuetas ?
,, Siempre à lo menos tu segura vida
,, Se enderezò á las leyes eternales,
,, Y por guia has à Dios siempre tenido.
,, Mira pues como agora se te ofresce
,, Para hablar con Jove suerte, y medio:
,, Procura averiguar, que hará César,
,, Que da terror nombralle, y en que fines
,, Las cosas pararan de nuestra Patria:
,, Si de su libertad podrà usar Roma.
,, Y del santo derecho de sus Leyes,
,, O si por mal andanza perderemòs
,, Todo el trabajo de la civil guerra ?
,, Hinche tu seno de palabras santas,
,, Y pues de la virtud dura, y dificil
,, Has sido siempre invariable amigo,

,, Que

,, Que es la vera virtud inquiere al menos
,, Y de honestad nos pide algun dechado.

Caton, lleno de Dios, al qual traìa
Fixo, y sumido dentro de su mente,
Alanzò de su pecho estas palabras
Muy dignas del tesoro, que ascondia.

,, ¿ Que quieres Labieno que inquiramos ?
,, ¿ Si yo querria antes morir libre
,, En esta guerra, que mirar mi Patria
,, De algun usurpador señoreada ?
,, ¿ O si havrè de curarme que esta vida
,, Que es nada, sea larga, ò sea corta ?
,, ¿ Si los buenos ser pueden empecidos ? (1)
,, ¿ O Si pierde sus fuerzas, y amenazas
,, Fortuna à quien virtud se opone firme ?
,, ¿ O si para las obras virtuosas
,, Nos bastará hacer lo que debemos
,, Sin que lo que acontezca, alegre, ó triste,
,, A la honestad alguna cosa añada ?
,, Sabemoslo, y Amon no es poderoso
,, De imprimirlo mas dentro en nuestras mentes.
,, Todos à Dios traemos con nosotros
,, Y aunque nada nos hable desde el Templo

(1) *Padecer verdadero mal.*

,, Ninguna cosa obramos sin su grado:
,, No està la gran Deidad necesitada
,, De voces para hacer que la entendamos.
,, A cada qual, quando nasciò, nos dixo
,, De una vez para siempre el que nos hizo
,, Aquello que saber mas nos cumplia:
,, Que no escogio estos secos arenales
,, Para decir à pocos sus respuestas,
,, Ni encerrò la verdad, à que morara
,, Entre su estéril polvo sumergida,
,, La morada de Dios no es sino toda
,, La tierra, el mar, el aire, el ancho Cielo,
,, Y la virtud: pues Dios està tan cerca,
,, ¿ Porque fuera de nos le buscaremos ?
,, Quanto miras es Dios, Dios quien nos mueve.
,, Aquellos que ni fe, ni fuerza alcanzan,
,, Y los que estan perplexos, y acuciados
,, Por los casos que temen que acaezcan,
,, Esos han menester los Adevinos.
,, A mí darme no pueden certidumbre
,, Oráculos: la muerte sola es cierta,
,, Que no puede faltar, y es tan segura
,, Al pavoroso, como al esforzado.
,, Júpiter poderoso que nos rige,
,, Bastante ha dicho con decirnos esto.

Diciendo estas palabras apartose
De las Aras (que buscan tantas gentes)
Y sin ofensa del Sagrado Templo
Dexò à los moradores de la Libia,
Sin nada exâminar, su Amon cornudo.

F I N.

(LII.)

SOBRE ADONIS MUERTO.

CANTILENA

DE TEOCRITO GRIEGO.

Romanzada por

MELCHOR DIAZ DE TOLEDO.

Quando à su Adonis Cípris
Viò hierto, y que tenia
Erizado el cabello,
Pálidas las megillas;
Les mandò à los Amores
Presarla el homicida. (1)

Ellos volando al punto
Todo el bosque registran,
Y el Javalin odioso
Hallan, prenden, y lian.
Qual, que un lazo le echa,
Preso le arrastra, y tira;
Qual por detràs punzando
Con las flechas le pincha.

Tem-

(1) *Que le tragesen preso, que le tragesen á su presencia preso.*

Temblando iba la fiera,
Y à Citere temia;
La qual al verla, dixo.

,, ¿ Tú eres, fiera indígna,
,, La que este muslo abriste ?
,, Tù à mi esposo herias ?
La fiera asi responde.

,, Juro, Cipris divina,
,, Por ti mesma, y tu esposo,
,,Por las prisiones mias,
,, Y estos mis cazadores
,, Que ofender no queria
,, Yo à tu esposo gracioso:
,, Juzguele estatua linda,
,, Vile el muslo desnudo,
,, Y amor al punto insta
,, Con fuego irresistible;
,, Yo por besarle ardia,
,, Y este amor me ha perdido.
,, Toma, Vénus propicia,
,, Toma estas fieras armas,
,, Tú las corta, y castiga.
,, ¿ Para que dientes quiero
,, Que al que aman asesinan ?
,, Si aun no basta, à mis labios

Pene

„ Pene (1) tambien tu ira.

Apiadose la Dea
Y al punto condolida
Les mandò à los Amores
Que le quiten las lias.

Dende entonces la sigue,
Y al bosque no camina:
Y él propio quemò al fuego
Su dentadura esquiva,

---

(1) *Imponga pena.*

CAN-

(LV.)

CANTILENA
DE JULIANO EGIPCIO.
ROMANZADA POR
MELCHOR DE TOLEDO.

Texiendo una corona,
Entre las rosas gratas
Halleme el Amor bello:
Cogile por las alas,
Y empapándole en vino,
Me le bebi con ansia:
El desde entonces juega
Dentro de mis entrañas,
Y alli sin cesar hace
Cosquillas con las alas.

EL

(LVI.)

EL AMANTE QUE HUYE.

DE

MELCHOR DE TOLEDO.

CANTILENA.

Huir del Amor quiero;
Pero es vano trabajo
Que sin cesar me insta
Con la flecha en la mano:
Y por el mal camino
A mi huir contrario,
Yo voy à pie huyendo
Y el me sigue volando.

¿ Que harè ? ya respiro
Apenas de cansancio,
El corazon se aoga,
Se me resalta el lado::
Ya me rindo, y no huyo,
Llega, Amor, ya me paro:
Hièreme quanto quieras,
Pues que ya soy tu esclavo.

Mas

(LVII.)

Mas el Amor riendo,
,, Está, me dice, gayo. (1)
., Huélgate, salta, y brinca,
,, Sin temor de mi mando:
,, Con no huirme solo,
,, Me sirven mis vasallos.

---

(1) *Alegre.*

(LVIII.)

A LA EFIGIE DE LOS AMORES
DE SECUNDO GRIEGO.
ROMANZADA POR
MELCHOR DIAZ DE TOLEDO.
CANTILENA.

Mira como en sus hombros
Los Amores contentos
Las armas de los Dioses
Llevan como trofeos:
De Júpiter el Rayo:
El Tirso de Lieo:
De Marte el duro Escudo:
Y el Almete sobervio:
Preñado de saetas
El gran Carcax de Febo:
De Neptuno el Tridente:
Y el grave porro seco
Que en su robusta diestra
Llevò Alcides Nemeo.
¿ Que serà de los Hombres,
Si Amor roba asi el Cielo
Y hasta à los Imortales
Quita sus armas Vénus ?

EL

EL AMOR ENAMORADO.

DE MELCHOR DIAZ DE TOLEDO

CANTILENA.

Albricias Jovencillos,
Todos estad alegres,
Que ya el fuego se quema,
Y el Amor amor siente.

Cansado el otro dia
Aquel travieso Duende
Que à todo el mundo causa
El amor que él no tiene,
De andar de pecho en pecho
A qual dexa, y qual quiere,
Causando mil pesares,
Y dando mil deleites:
Se tendió por descanso
Como en grato tapete
Sobre unos Cantuesos
Moradillos, y verdes.

Pone à un lado su Antorcha,
Su Carcax, y Arco fuerte,
Recógese las alas,

Recuéstase , y se duerme.

A este tiempo Corina
A paso lento viene,
Mira tan lindo niño,
Y darle un beso quiere;
Mas vé el fuego , y las armas,
Recátase , y le teme,
No sea que al besarle,
Sintiendola dispierte,
Y por tal osadia
Tome el arco , y se vengue.

Toma pues ella el arco,
Y la aljaba pendiente
Pone à su bella espalda,
Y tan linda paresce
Que con Diana misma
Competir muy bienpuede.
En la otra mano toma
La tea siempre ardiente:
Conque para besarle
Ya segura se cree.

Llega poquito à poco
El aliento detiene,
Y se acerca temblando

Como ladron que teme:
Que al fin aunque es un niño
Es un Dios, y muy fuerte.

Mírale, y ya mas cerca
Su aliento la entorpesce,
Desea, y teme à un tiempo:
Sospecha si alguien viene;
La azoran, y la asustan
Las hojas que se mueven:
Vuelvese; vè ser nada,
Y ácia el Amor se vuelve:
Le mira otra vez, y otra
Se hiela, y se enardesce.
Tres veces fue à besarle,
Recatose tres veces,
Por fin con valor nuevo
Ya no temer resuelve.
Une labios con labios :::
Mas apenas se atreve,
Los del Amor la pican
Qual si pimienta fuesen,
Huye de sobresalto,
Y al huir de repente
Sin intentarlo arrima
La tea al Dios que duerme,
Y con su propia lumbre

Le

Le abrasa el ala débil.

Amor despierta al punto,
Y con enojo fuerte
A buscar va sus armas,
Vé la infiel que las tiene,
Y á quitarselas corre,
Que ya volar no puede.
Ella de susto puro
A resistir se atreve,
Que si él coge sus armas
No hay dudar que se vengue.

Pone al arco una flecha,
Le amenaza ; él no teme;
Que aun ignora los males
Que ella causarnos suele:
Insta : se aparta ella:
Le apunta : él se embravesce:
Sigue : ella al fin dispara,
Y en el pecho le hiere.

Herido él ya , su propio
Mal , y veneno siente:
Se para , arde , se hiela:
Ya está triste , ya alegre:
Llora , se quexa , canta:

Ya

Ya es tímido , ya fuerte:
Ya una Dea la nombra,
Ya una fiera inclemente:
Y ya , trocado en todo,
Sin que ser Dios se acuerde,
Herida olvida , y armas,
Solo besarla quiere:
Ruegala que le mande,
Y por siervo le cuente.
Ella , que aun que sobervia,
Sus arterias teme,
Le dice ,, Sufre , fiero,
,, El mal que causar sueles,
,, Que quiza con sufrirle
,, Te haras mas clemente,
,, Lo que pides te niego
,, No mas que por que penes,
,, Y huyo con tus armas,
,, Para que no te vengues.
,, Tú en el bosquē me espera
,, A mi voz obediente,
,, Que quizá te visite
,, Mientras tus alas crescen:
,, Y armarete algun dia
,, Si humilde obedecieres.

Dixo , y fuese al momento:

El,

El, ni triste, ni alegre,
Con temor, y esperanza,
Qual un amante suele,
Quedó dando suspiros,
Y llorando esquiveces.

Jovencillos, albricias,
Todos estad alegres,
Que ya el fuego se quema,
Y amor el Amor siente.
Mas huid de Corina,
Que ella sus armas tiene
Y como ella es mas linda
Que el Amor, à quien vence;
Como della no huya,
Ninguno escapar puede.

LOS PESCADORES.

IDILIO
ESCRITO EN LENGUA GRIEGA
POR TEOCRITO
y Romanzado por
MELCHOR DIAZ DE TOLEDO.

La pobreza, Diofanto, es la que inventa
Los artes, y ahijonea acia el trabajo:
El afan del sustento no permite
Al que escasez acucia algun descanso:
Embìales la noche un dulce sueño,
Mas vienele à turbar luego el cuidado.

En un mandra (1) de cañizos hecha,
Sobre las secas obas recostados
Dormian dos Ancianos Pescadores,
Al costado del misero sombrajo,
A canto las enseñas de su oficio
Derramadas estaban, los canastos,
Las cañas, los anzuelos, los sedales,

(1) *Cueva*, *Choza*.

Cestos de mimbres , redes , pieles , lazos,
Y una pobre barquilla carcomida
Està sobre palancas descansando
Para botarla al agua : poca ropa,
Y los texidos juncos son debajo
De sus cabezas un humilde apoyo,
De la pobreza, el sueño , y el cuidado:
Tal es todo su ajuar , y sus haberes:
Ni en que guisar , ni Can para guardarlos
Tenian, por saber que tales cosas
No son para la pesca muy del caso.

La Pobreza es su amigo, y su vecino,
Otro no tienen; mas por todos lados
Con gran silencio à visitarlos viene
Y à regarles la choza el Mar cercano.

Aun no llegaba la serena Luna
A la mitad de su carrera , quando
Les hurtò su cuidado el dulce sueño,
Para trabajadores siempre grato:
Y refregando antes bien los ojos,
A parlar deste modo comênzaron.

ASFALION.

Mienten, ò Huésped, mienten lo que dicen
Que

Que son cortas las noches de Verano,
Quando Jove nos da tan largos dias.
Hé me aqui que mil cosas he soñado,
Y aun no viene la Aurora : ¿ que ser puede ?
? Por ventura las noches se alargaron ?

EL HUESPED.

No acuses , Asfalion , al bello Estío:
El tiempo no se escapa mas de paso
De lo que antes solia ; mas el sueño
Nos roban de los ojos los cuidados,
Y nos paresce ser largas las noches
Que estamos en espera del trabajo.

ASFALION.

Dime ¿ entiendes de ensueños ? he tenido
Unos, que quiero à ti comunicarlos,
Y qual los pesces repartir solemos,
Quiero que los ensueños repartamos.
Ni es tan flaco tu ingenio, ni el que tiene
Entendimiento dexa de esplicallos.
¿ Parece que te paras ? eh , que dices ?
Querido amigo , el tiempo no perdamos.
¿ Que hemos de hacer sobre esta hierva.
Y del Mar , que nos moja , tan cercanos ?

Pues con dificultad dormir podremos,
Ni ignoras lo que dice aquel adagio,
Que en Atenas se cogen muchos pesces
Quando con luz se pesca.

HUESPED.

¿ Y que has soñado ?
Manifiestalo à mi, que soy tu amigo,
Veme tu mampesada (1) declarando.

ASFALION.

Luego que me quedé rendido al sueño,
Cansado con el peso del trabajo,
No por la grave cena, que discurro
Te acordaras que tarde, y mal cenamos:
Me paresció que en el Pesquero estaba
Acechando los pesces con cuidado,
Y alargando las cañas con el cebo.
Llegò acia él un pez de gran tamaño:
Que como el perro pobre quando duerme
Sueña que de comer le arrojan algo,
Ansi soñaba yo que el pez picaba.
El del anzuelo se quedó colgado,

Y

(1) *Ensueño, pesadilla.*

Y estaba coleando el pobrecillo,
Y mucha roxa sangre derramando:
Mas con los grandes golpes me torcia
La débil caña: entonces yo, la mano
Estendiendo, me via muy dudoso
Para cogerla con anzuelo flaco.
¿ No era facil tambien que me mordiese ?
Pareme.,.y entre mi dixe dudando.
¿ Harasme mal ? y à ti tambien le haces
Del afilado anzuelo con el gancho ?
Con ver que no huia, ni mordia,
Perdí el temor, y alargué mas la mano,
Y de dificultad salì al momento.
Saqué el pesce (aun venia coleando)
Y miré que era todo de oro puro.
Tube grave recelo,. sospechando
Que era de aquellos que Neptuno estima,
O tal vez del tesoro mas guardado
De la azul Amphitrite. ¡ Con que tiento
Le saqué del anzuelo procurando
Que no quedase de su boca de oro
Pegado por acaso algun pedazo!
A tierra le tirè con una cuerda,
Y juré quando asi le huve sacado
Que en la Mar mas los pies jamàs pondria:
Si no me quedaria en estos campos,
Donde dominaria con el oro:

Es-

Estando en esto desperté alterado.
Escucha, amigo, agora lo que falta:
Estoy con muchos miedos, y no alcanzo,
Si me obliga, ò no obliga el juramento.

EL HUESPED.

No estes, hombre, con susto, ni acuciado:
El juramento es claro que no obliga,
Por mas que al Cielo escelso hayas jurado:
A la verdad no viste pesce alguno,
Ni tú sacaste ningun pez dorado.
Estos ensueños son mentiras vanas,
Que si dispierto, y con los ojos claros,
Y no dormido vuelves al tal sitio,
Por mas que buscar quieras con despacio,
Solo encontrar podras uno de carne,
Conque matar del hambre los asaltos.

Fin de los Pescadores de Teocrito.

(LXXI.)

SONETO A UN RETRATO.

Pintando estubo Amor un grande rato:
Lleguè , Corina , y vi que te pintaba
Tan parescida , que èl despues dudaba
Si era el original aquel retrato,

Parose su fogoso desbarato,
Le vi que se encendia , y que lloraba;
Conoscilo : el Amor se enamoraba
De tu pintada gracia , y tu recato,

Mas si concibiò amor de tu pintura,
¿ Que fuera si el sobervio Diosecillo
De tu trato gozara , y tu ternura ?

¿ Y si el Dios de mas nombre, y mayor brillo
Se rinde à tu beldad que es su hechura,
Que haré yo , que soy un pobrecillo ?

LOS

LOS AMORES.

SONETO.

Hay un Amor, que como alhago empieza,
Pero causa despues mas de un desvelo:
Vence, y vuelve à tomar riyendo el buelo:
Primero es risa, mas despues tristeza.

Hay otro amor, que admira la belleza,
Y adora la virtud, hija del Cielo:
Venera siempre, causa un grato anhelo:
Ni espera, ni se cansa su firmeza.

¿ Qual destos dos Amores me ha herido ?
Lo ignoro ; pero sé que la mas fina,
Tierna, y constante brasa en mi ha encendido.

Y si en tales misterios se adivina,
No me hiriò Amor, que solo ha sido
La virtud, y belleza de Corina.

A CORINA.

SONETO.

Corina , Jove , y la Naturaleza
Al repartir los bienes mundanales,
Quiso que todos fuesemos iguales,
Sin que à nadie olvidara su largueza.

A unos dio robustez , à otros riqueza,
A quales quiso dar honras marciales,
A quales dio el ingenio , y dotes tales:
A tí te dio la gracia , y la belleza.

Solo à mí me olvidò de todos modos,
Sus manos para mí fueron avaras,
Y en vano sus altares importuno.

Mas no me diò ambicion como dio à todos,
Y si me dio el gran bien de que me amaras,
A mí me regaló mas que à ninguno.

LAS PRENDAS DE CORINA.

SONETO.

Con los finales dados.

Con tan gracioso, y bello *parescer*
Que à las Gracias enseña el *agradar*,
Aunque tu no supieras ni aun *hablar*
A ninguno miraras sin *vencer*.

Con un alma tan presta en *entender*,
Tan alta, y tan suave en *explicar*,
Pudieras sin belleza *enamorar*,
Nos rindiera el oir, quando no el *ver*.

El modo de sentir una *pasion*
Es en ti tal, que ya para *rendir*
Te sobra la belleza, y la *razon*.

¿ Quien, pues, Corina, se ha de *resistir* ?
Si juntas contra un pobre *corazon*,
Tal alma, tal belleza, y tal *sentir* ?

EL PAñUELO DE MNASILO.

DE MELCHOR DIAZ DE TOLEDO.

ECLOGA.

Quando la fresca Aurora por los campos
Recoge las cortinas de la noche,
Y empieza à derramar la luz, y el dia:
Ya que los blandos céfiros dispiertan,
Y avisan á los hombres que el Sol viene:
Salió Filis al campo con las aves,
Que al alborada dan la bien venida.
El campo estaba bello como Filis,
Y Filis inocente como el campo.

Las Flores dan al dia en sacrificio
Una olorosa nube embalsamada:
Las cañas se agitaban con los soplos
Del Céfiro suave: los Lentiscos,
Las Jaras, los Espinos, los Romeros
Con las mecidas, que las avezuelas
Imprimen en sus ramas al volarse:
La débil rama del Tomillo humilde,
Del armado Rosal, la Adormidera,

O la del descollado Cantueso,
Sostiene la gallarda Mariposa,
Que de colores mil taraceada
De flor en flor su vanidad pasea:
Y si salta con gracia de una en otra
La que antes ocupó dexa temblando:
Todos estos ruidos de consuno
Forman un rumor grato, y un ruido,
Que unido al armonía de las Fuentes,
Al cantar de las Aves, que no cesa,
Y al soplo del Mancebo de Orithía,
Hacen un todo indiscernible, y grato,
Y un sonoro concierto, que ser debe
La sinfonia de la gran Natura,
Y un eco de los cantos celestiales.

Acompañada de tan gratos sones
Sus dulces Cantilenas cantó Filis,
Llenas de amor, y de inocencia llenas,
Sentada en las orillas del Arroyo,
Sobre la hierva verde, y bien mullida:
Y el Pañuelo lababa de Mnasilo,
De Mnasilo el Zagal, que es sus amores.

,, Es Mnasilo, *decia*, mas gallardo
,, Que aquel derecho Pino que descolla
,, Su erguido tronco, y lleva mil ventajas

,, A los árboles todos deste soto.
,, Yo gusto de escuchar el armonia
,, Que forman al nascer de la mañana
,, Los arroyos, los vientos, y las aves;
,, Pero me alegro mas quando le escucho
,, Que dice, Filis mia, yo te quiero
,, Mas que al Alamo negro verde Hiedra.

,, Si me mira Mnasilo con ternura,
,, Con vista reluciente, y adormida,
,, No puedo resistir à sus miradas.
,, Aih! que quando me mira de aquel modo
,, Paresce su mirar desfallescido,
,, Mas la que desfallesce soy yo sola.
,, Siento un como herbor, que jamas tube,
,, Y me palpita el corazon, y late,
,, Y como que da buelcos en el pecho.
,, Yo no alcanzo que es ello, ù de que viene,
,, Pero tengo un gran gusto, y estoy como
,, La que tiene una grave pesadilla.

,, Hoy le voy à decir que yo no quiero
,, Que mire de aquel modo: aunque me agrada,
,, Mas siento un no se qué, que me desago,
,, Y lloro sin saber por lo que lloro
,, Y sin causa me pongo enrogescida.

,, Agora solamente al recordarlo

,, Me

,, Me palpita ya el seno. Aih , si viniera !
,, Hoy està mi Mnasilo perezoso.
,, Ayer à verme vino mas temprano,
,, Y trajo este Pañuelo colmadito
,, De Ciruelas sabrosas , y floridas,
,, Que en el lozano seto de su Mandra (1)
,, El mismo las cogió las mas maduras.
,, Que tube que reir quando por darme
,, Este Pañuelo me alargò la honda,
,, Que traía colgada à la cintura,
,, Labrada por mi mano de las cerdas
,, Mas largas , y mas blancas de mis cabras.

,, El estaba turbado , porque vino
,, A decir si queria ser su novia:
,, Yo respondí que sí , y el al instante
,, A saltar comenzó , como el ganado
,, Despues que riega el campo alguna nube.
,, Yo huve un gran placer , pero tan nuevo
,, Que toda me sentí descuadernada,
,, No podia moverme , y parescia
,, Que havia estado andando todo un año.

,, ¿ Quando vendrà? ya visto habrà à mi Padre:
,, Yo quiero que ésta noche nos casemos,
,, Que

(1) *Cueva pastoril, choza.*

,, Que es gran contento estar junto á su amado
,, Y yo me quiero ir à su cabaña.

Ya labado el Pañuelo, y retorcido
Le sacudiò tres veces por las puntas,
Y sobre un romeral tendiole luego,
Y prosiguio el cantar en esta guisa.

,, ¡ Feliz Pañuelo, que eres de Mnasilo!
,, La fruta, que en ti vino recogida
,, La hiciste mas dulce por ser suyo:
,, Serenos soplos de la fria Helice,
,, Venid, enjugareis este Pañuelo:
,, Dexad ya vuestro helado, y cano asilo.
,, ¡ Feliz Pañuelo, que eres de Mnasilo!

,, ¡ Quien como tù lo fuera! ¡ con qual gusto
,, Le enjugara yo el rostro fatigado
,, Quando de sus trabajos vuelve à casa,
,, Como tù se le enjugas, que contenta
,, ¡ Quantas veces quitaste tù à sus ojos
,, Los tiernos llantos que por mi vertia,
,, Y sobre sus megillas sonrosadas
,, De placer resbalaban hilo à hilo!
,, Feliz Pañuelo, que eres de Mnasilo!

,, Destas hermosas flores coger quiero

,, Las

„ Las mas bellas, que en ti seran mas bellas;
„ Flores, embalsamad este Pañuelo:
„ De la Madre Natura los aromas
„ Agradable le hagan á porfia.
„ Violetas humildes, vos, Junquillos,
„ Renovado Romero, tù, Mosqueta,
„ Tu, Rosa, flor de Vénus, Manzanilla
„ Suave, y vos, Jacinto, y grato Espliego,
„ En èl id derramando mil olores
„ Que el sueño faciliten mas tranquilo.
„ ¡ Feliz Pañuelo que eres de Mnasilo!

„ Y tu, Pañuelo, à mi Mnasilo dile
„ Que en mi pecho estuviste, y de mi pecho
„ Aprendiste constancia, que èl la aprenda,
„ Y que sea tan fiel como su amada.
„ Esto le di, Pañuelo, y que enjugaste
„ Los llantos que de amor vierten mis ojos:
„ Sabes como le amo, corre, y dilo,
„ ¡ Feliz Pañuelo, que eres de Mnasilo!

Asi cantaba Filis tan amante,
Como inocente, bella, y agraciada.
Ya estaba bien enjuto su Pañuelo
Y le llenò de flores escogidas.
Oyò de los Mastines el ladrido
Y conosció por él que se acercaba

Su

Su querido Pastor, y tan ligera
Echò à correr al punto por hablarle,
Y darle su Pañuelo ya labado,
Que pisaba las flores sin ajarlas,
Y besando el Pañuelo repetia,
Derramando mil llantos hilo à hilo,
„ ¡ Feliz Pañuelo, que eres de Mnasilo!

M SO-

(LXXXII.)

SOBRE LA BREVE DURACION *DE LA JUVENTUD.*

CANTILENA SAFICA.

DE MELCHOR DIAZ DE TOLEDO.

I.

Vuelven las nieves à cubrir los Prados,
La fria Helice viene ya corriendo,
Y los mas altos montes , y collados
Va encanesciendo.

II.

Mira como reinar Arctos procura,
Como los Rios duermen ya sin vida,
Y como yace nuda la Natura,
y adormescida.

III.

Las tristes Hamadrìades despoja
El viento , que las hace cruda guerra,
Y seca , y pudre una , y otra hoja
La dura tierra.

IV.

IV.

¿ Dó , Primavera , estan , dó estan tus flores ?
¿ Estio ardiente , dí , dó estan tus frutos ?
¿ Quien le robó al Otoño sus favores,
Y sus tributos ?

V.

La variedad de tales estaciones
Al golfo de la nada va à perderse:
Huyen los tiempos , y sus caros dones
Quasi sin verse.

VI.

La Hormiga al abrigo de sus Lares
Huye escondida , ò Tiempo, tus mudanzas,
Y funda en sus terreros almiares
Sus esperanzas.

VII.

La agradable Ciudad de las Avejas
Coge , sin dexar nunca sus destajos,
El premio , bella Flora , que le dexas
A sus trabajos.

VIII.

No ven à sus Pastoras los Pastores:
Muy flacos à los ùtiles ganados
Tienen del frio Hivierno los rigores
Siempre apriscados.

IX.

¡ Que poco tarda la estacion mas dura !
¡ Quan brebe escapa la estacion florida !
¡ Tal , ò *Corina* , es la hermosura,
Tal es la vida.

X.

La tierna Jóven , y el Mancebo fuerte
Corren , desde que fueron engendrados,
A la vegez, vecina de la Muerte,
Precipitados.

XI.

¿ Quien nos dirà si á quien el ser debimos,
Si querra el Fundador del Firmamento
Añadir al momento que vivimos
Otro momento ?

XII.

XII.

El que es tierno boton quando amanesce,
Media el dia, que el curso precipita,
Rosa gallarda; mas quando anochesce
Ya està marchîta.

XIII.

Duro el Tiempo su hoz fiera enarbola,
Y va con dolor sumo de las necias
Segando la belleza, que tù sola-
Mente no aprecias.

XIV.

Corina, pues morir es nuestra herencia,
Mientras que con beldad divina places,
Ve cogiendo cosecha de Prudencia,
Como lo haces.

XV.

Vegez prudente, y juventud hermosa
Hacen à la Ventura nuestra amiga:
Huye la suerte de la Mariposa,
No la Hormiga.

(LXXXVI.)

SOBRE LA MUERTE DE MI MADRE

CANTILENA LUEñE.

ESCRIVIOLA

MELCHOR DIAZ DE TOLEDO
el mesmo dia que su Madre yacia
yerta en el lecho.

I.

Hija terrible de la Noche escura,
Y del lueñe lamento,
Tú, Madre del quebranto,
Del pesar, del sollozo, y del tormento:
Original del doloroso llanto
Que mis ojos apura,
¿ Dó corres con Teresa, Muerte dura?

II.

Deten el fiero golpe, si pudieres,
Conque à inocente anciana
Amenaza tu mano;

Mas

(LXXXVII.)

Mas si la santa Diestra soberana
Te manda, y detenerte es ruego vano,
No mires lo que hieres,
Cébate en mi, cruel, pues matar quieres,

III.

¡ Grave dolor ! aih Madre muy querida !
¡ Aih Madre, aih cara Madre!
¿ Dó caminas ? espera:::
Pueda seguirla yo, sagrado Padre
De los Mortales, à la eterna esfera,
Y no quede mi vida
A ser de un duelo eterno combatida.

IV.

Vosotras, que mirais mis justos llantos,
Que veis el dolor mio,
Musas, llorosas Músas,
Detened éste triste amargo rio
De pesares, y lágrimas profusas:
Plañid en mis quebrantos.
Ayudadme á entonar mis mustios cantos.

V.

Muriò en fin: ¿ que mas fuerte, que mas vivo,
Patético rodeo,
A la voz de mi llanto
Puede inspirar todo el furor Febéo?
Murió, aih pesar! mi Madre:: en dolor tanto,
Y tan executivo
Dè mármol soy, pues que lo canto, y vivo,

VI.

Causa eterna, y cruel de nuestros sustos,
Inexôrable Muerte,
Tu furor enemigo,
Derrive, qual derriva, de igual suerte
Como la pobre choza del mendigo;
Los Palacios augustos;
¿ Pero porque las casas de los Justos?

VII.

Los sobervios, y bárbaros varones
Que viven ocupados
En causar inquietudes,
Sean por tu segur galardonados;
¿ Mas porque los que siguen las virtudes,
Y cuyos corazones

Son

Son del eterno Dios vivas mansiones ?

VIII.

¡ Aih , virtuosa Madre muy amada !
Si fuerza morir era,
¿ Que destino , que hado
Morir te hizo dondè yo lo viera ? ::
Pásame de una vez al otro lado,
Muerte desapiadada,
Pues ya me ves al márgen de mi nada.

IX.

¡ Mas , que paz ! que serena , y dulce suerte
De morir tē ha tocado !
En tanto que viviste,
Del Justo fue tu vida fiel traslado:
Qual Justo descansaste , no moriste.
¡ Dichosa muger fuerte,
En la vida tranquila , y en la muerte !

X

Agora , desvestida de tu nada,
Esa tu imortal parte
A Dios tan parescida,

Ya libre de afligirte ni turbarte,
Està, para vivir eterna vida,
Con el gran Dios sentada,
Por las almas virtudes coronada.

XI.

Acuérdate, ò *Teresa* muy querida,
De un hijo desterrado,
Huésped del miserable
Pais del llanto, el susto, y el pecado:
Llévame donde el bien sea durable:
Si tu amor no me olvida.
Haz que goce à tu lado eterna vida.

XII.

De la pura virtud dechado fuiste:
Ya con el alto Padre
Del premio estas gozando:
Haz tú que digno hijo de tal Madre,
Teresa, tus exemplos imitando,
Viva como viviste,
Para morir despues como moriste.

XIII.

¿ Donde haveis ido , voces ? ¿ voces mias,
Adonde haveis huido ?
¿ Por que me haveis dexado ?
¿ Qual Genio malhechor de mi ofendido
La expresion , y la fuerza me ha robado ?
Estas lágrimas pias,
Mi dolor , Madre , y tus cenizas frias.

XIV.

¿ Mas què sirve el dolor con que me quexo ?
Ya conoces sin sustos
Los necios frenesíes
De los Hombres , sus penas , y sus gustos:
Del mundanal dolor allá te ries
En el almo consejo:
No te rias de un hijo : ya lo dexo.

Fin de las Poesias de Melchor Diaz de Toledo.